

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 90 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior	160,80
ALICANTE	
Juvenal Carratalá.....	0,10
BARCELONA	
Un militar socialista.....	0,05
Una admiradora de Luisa Michel.....	0,10
Francisco Vila.....	0,50
Un burgués socialista.....	1,00
Un cosmopolita.....	0,50
Un materialista.....	0,25
Un enemigo de la empleomanía.....	0,25
F. G., anticlerical.....	0,50
Un enemigo de la justicia burguesa.....	0,05
Un industrial socialista.....	0,05
SOCIEDAD DE OFICIALES TORNEROS EN MADERAS DE BARCELONA	
Ramón Sucarrat.....	1,00
Antonio Antón.....	0,50
Juan Casadesús.....	0,25
José Barnusell.....	1,00
Bartolomé Planas.....	0,25
Gabriel Gómez.....	0,50
Mateo Gaspar.....	0,25
Joaquín Cots.....	0,25
Antonio Castells.....	0,25
Julio Bonet.....	0,50
Alfonso Burgada.....	0,25
Ramón Nicolau.....	0,25
Buenaventura Pujals.....	0,25
Pedro Terradas.....	0,25
José Alsó.....	0,75
Antonio Aliart.....	0,50
Vicente Umedas.....	0,50
Manuel Gómez.....	0,50
José Solé.....	0,50
José Planas.....	0,25
MÁLAGA	
José Campos.....	2,50
P. Berberena.....	1,00
Celestino Malatán.....	0,75
Manuel Salcedo.....	0,50
Agustín Ambrosio.....	0,50
J. Camacho.....	0,25
Cristóbal Rodríguez.....	0,25
Antonio Roble.....	0,75
M. G. G.....	1,00
Antonio Martín.....	1,00
M. Morente.....	0,50
Juan Arias Rosillo.....	0,50
J. Guerrero.....	0,50
M. P.....	0,50
Rafael Muñoz.....	0,50
MADRID	
Un socialista.....	0,25
Demetrio Pasoual.....	1,00
Suma y sigue.....	185,15

Además de las cantidades recaudadas por nuestro periódico, el Comité del Partido Socialista Obrero de San Martín de Provensals ha recogido 20 pesetas para los compañeros presos con ocasión de la huelga de los albañiles de Barcelona.

LA ACCIÓN POLÍTICA

Y LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

Si la clase trabajadora ha de ser fuerte, si en su lucha con la burguesía hemos de procurar que aseste á su enemigo golpes fuertes y ciertos, preciso será que en primer término la hagamos conocer el temple de las armas que maneje y el uso que ha de hacer de ellas.

Más de una vez hemos señalado la extraordinaria importancia que tienen las Sociedades de resistencia, tanto para defender á los obreros de las arbitrariedades patronales y garantizar en ciertos límites los salarios que perciben, cuanto para dar á los desheredados conciencia de sus intereses y enseñarles el camino de su redención. Pero esto mismo nos obliga hoy á manifestar lo que en las actuales circunstancias pueden hacer por sí mismas y lo que pueden lograr prestando su cooperación á otras organizaciones distintas, aunque no opuestas.

Es ó no cierto que desde hace algunos años nos azota una crisis económica, convertida ya por su duración en estado normal, cuyos principales efectos son la paralización del trabajo? Seguramente no habrá nadie que lleve su osadía á responder con una negación. Luego si hay crisis económica, si hay paralización general de trabajo, todos los oficios, ó si no todos la inmensa mayoría, tendrán un número considerable de obreros parados. ¿Pueden en estos casos las Sociedades de resistencia obtener de los industriales aumento de salario, disminución de horas de trabajo ú otro beneficio de esta índole? No, salvo alguna que cuente con muchos fondos, esté perfectamente organizada y se componga de obreros muy decididos y conscientes del poder que da la unión. El motivo principal de que aquello no se pueda conseguir es que, contando los industriales con el hambre de los obreros parados, no acceden ni transigen con las reclamaciones que formulan las Sociedades. Así vemos que en tiempos como los presentes, en que los obreros sin trabajo pululan por todas partes, la mayoría de las huelgas son ocasionadas, no por exigencias de los trabajadores para mejorar su condición, sino por las rebajas en los salarios, por las demasías y atropellos de los industriales, en una palabra, por querer aumentar éstos la explotación que ya ejercen con sus operarios. Por decirlo así, las huelgas de ahora son de pura defensa, así como las que se llevan á cabo cuando el trabajo abunda ó está algo equilibrado con las necesidades del mercado, son de ataque.

Ahora bien: cuando las paradas por exceso de producción duraban cuatro ó cinco años, siguiéndoles después, por hallarse el mercado libre de los productos que le obstruían, un período febril de trabajo de igual ó menor duración, las Sociedades de resistencia sufrían como podían la época mala y se preparaban para desquitarse de ella en la época buena. Pero hoy las cosas han variado; el desarrollo industrial es tan potente, la fuerza mecánica ha reemplazado de tal modo la fuerza del hombre, que los mercados se ven á todas horas llenos de productos y el excedente de brazos obreros es perpetuo. Si antes, por el flujo y reflujo que sufría la producción, era posible á las Sociedades de resistencia mejorar en situaciones dadas las condiciones y salarios de los suyos, hoy que el mercado no se ve nunca libre de productos, se ven imposibilitadas de esto, estando obligadas, como anteriormente hemos dicho, á mantenerse á la defensiva, esto es, á pelear sólo por que las condiciones del trabajo empeoren lo menos posible.

Pero así cumplen insuficientemente el fin para que se han creado. Les es preciso, pues, adoptar una nueva marcha; y ésta no puede ser otra que la de romper el círculo en que hasta aquí se han movido, círculo puramente económico, y entrar, si bien con cuidado, en el movimiento político. Para hacer esto no tienen necesidad de modificar sus aspiraciones ni su organización; bastales tan sólo con secundar como colectividad todos aquellos actos favorables á ellas que la acción política del Proletariado realice.

La acción política de la clase obrera se propone obtener la jornada legal de ocho horas de trabajo, pues las Sociedades de resistencia deben secundar con todas sus fuerzas semejante campaña; la acción política de la clase trabajadora aspira á establecer un salario mínimo, pues en pro de esa idea deben ir dichas Sociedades; la acción política de aquella clase pretende que se entregue á los oficios organizados recursos con que atender á sus parados, pues las Sociedades de resistencia deben prestar toda su fuerza para que triunfe tal petición; la acción política obrera exige á todas horas leyes favorables á los intereses del cuarto estado, pues las Sociedades de resistencia deben cooperar cuanto su fuerza les permita á que aquéllas se conviertan en hechos.

Y obrando así, conduciéndose de esta manera, cuando hagan triunfar la jornada legal de ocho horas habrán trabajado eficazmente por los intereses de sus asociados; cuando el salario mínimo se haya establecido, mediante sus esfuerzos, habrán impedido que falta á los suyos lo preciso al menos para cubrir sus necesidades primeras; cuando, por su influencia, el Estado se haya obligado á sacar de sus arcas medios con que atender á los obreros parados, las Sociedades de resistencia habrán hecho imposible que sus individuos tengan que rendirse por hambre al capricho de los industriales; cuando, por su concurso, hayan conseguido crear Cajas para inútiles, evitar muchos de los accidentes desgraciados del trabajo y hacer que la higiene sea una verdad en los talleres, habrán cumplido en alto grado lo que previenen sus Estatutos y Reglamentos, cual es trabajar por el mejoramiento moral y material de sus asociados.

Además, á consecuencia de todas ó parte de estas reformas, su estado con relación al poder de los industriales será mucho mejor que lo es hoy, y entonces podrán con sus propias fuerzas ir reduciendo la jornada del trabajo y mejorando los salarios.

En resumen: las Sociedades de resistencia deben, en la actualidad, si quieren ponerse cuanto antes en condiciones de luchar con éxito por sí mismas con los industriales, apoyar con todas sus fuerzas la acción política de la clase trabajadora y hacer que triunfen cuanto antes las soluciones que ésta demande.

Si, como es de esperar, la acción política de esa clase, representada por nuestro Partido, reclama en breve plazo la jornada legal de ocho horas de trabajo, las Sociedades de resistencia, sin vacilación ninguna, y seguras de defender sus propios intereses, deben dar á ese acto todo su apoyo y toda su influencia.

Al estado que hemos llegado, la acción política obrera es el medio más poderoso para mejorar la situación de los trabajadores, y, por lo tanto, las colectividades que aspiren á lo mismo no deben divorciarse de ella.

LA FUERZA

La explotación del hombre por el hombre es tan antigua como la sociedad misma. Donde quiera que el historiador, el filósofo, tiendan la vista, así en la infancia de la Humanidad como en las modernas edades, aparece el desequilibrio social, y por consecuencia la lucha de unas clases con otras.

Afortunadamente, esta lucha, en un principio complicada por sus múltiples formas, se ha simplificado hasta el punto de no existir en el campo actual más que dos ejércitos: la burguesía y el Proletariado.

Que uno de estos dos ejércitos tiene que desaparecer es indudable, como también es indudable que la ruda batalla que sostienen sólo por la fuerza ha de decidirse.

De este medio, que nosotros proclamamos como indispensable, deduce la burguesía un juicio tan sentimental como hipócrita; pero el socialismo, que se manifiesta con claridad y sencillez, que bebe sus ideas en la fuente de las necesidades humanas, destruye fácilmente ese juicio, falso como cuantos contra él formula el raciocinio burgués.

¡Por la fuerza reconstituir la sociedad!—exclaman con fingida vehemencia y afectada ingenuidad los acaparadores de la riqueza.—Reconstituir por la fuerza la sociedad, hoy maravillosamente organizada merced á tantos y tan supremos sacrificios de nuestros antepasados! Locura insigne. La Humanidad progresa paulatinamente: dejadla, dejadla seguir su marcha augusta y civilizadora.

Así se explica esa clase detestable. Tal es el juicio que, revestido de formas exuberantes de retórica, emplea para que los obreros rechacemos toda idea de unión y de fuerza y continuemos muriéndonos de hambre, en tanto que ella se agita alegre y bulliciosa en el mundo del placer y de la orgía.

Ahora bien; convened á esa clase de que lo que tiene no le pertenece; decidla que sus tesoros fueron arrancados á la Naturaleza por el Proletariado; demostradle con la razón que los instrumentos del trabajo que detenta debemos explotarlos por igual; observadle que como nosotros viva del sudor de su frente, y á ver si sanciona pretensiones tan justas, y, sobre todo, tan necesarias.

No hay que forjarse ilusiones; es preciso despertar á la realidad de la vida, para conocer que el medio á que imprescindiblemente tenemos que recurrir para emanciparnos del pesado yugo que nos oprime, es la fuerza.

Por eso los filósofos de nuestra doctrina, del socialismo científico, lo reconocieron como tal. Engels y Marx, sus fundadores, de quienes la burguesía, tratando de adormecer los ánimos, predica lo contrario, lo defendieron y aclamaron como único é indispensable para arrebatar á la clase capitalista el Poder político, que hoy manjea á su antojo, y echar por tierra el carcomido edificio de la propiedad individual.

Pero vamos á suponer por un momento que este medio por nosotros excogitado es injusto y arbitrario. ¿Cuál emplea la burguesía? ¿No se acuerda esa rómora de nuestras aspiraciones de los lagos de sangre humana que tuvo que atravesar para vencer á la antigua aristocracia? ¿No se acuerda de las innumerables páginas que con sangre y lágrimas hay escritas en su propia historia? Y en los momentos actuales, ¿qué medios emplea en las luchas que sostiene con sus camaradas de pillaje? Pues qué, cuando unos á otros se arrebatan territorios, ¿no se revuelven furiosos, y á pretexto de que se deshonra á su patria, que para ellos es una visión, lanzan á miles de proletarios á ser pasto de cañones? Dentro de su misma nación, ¿no inmolan multitud de víctimas proletarias con tal de satisfacer una pasión de mando ó realizar operaciones bursátiles? En una huelga, lucha pacífica en que los obreros tratan de recabar mejoras en el trabajo, ¿no ponen enfrente de éstos, para ahogar sus reclamaciones, á los gobernadores, jueces, polizontes, y á veces al ejército mismo?

Para terminar esta carta, añadiremos que nuestros amigos Aveling y su esposa estarán en América hasta el 20 de diciembre, y Liebknecht hasta el 26 de noviembre. Deben todavía recorrer más de 40 ciudades.

MAC CORN.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ITALIA

Trajani, ministro de Justicia, ha presentado al Parlamento una proposición pidiendo el indulto de Amilcar Cipriani, que había sido condenado a veinte años de prisión y dos veces elegido diputado por Forlì (Rávena).

—El 13 del pasado se celebró en Milán un Congreso de cooperadores, el cual había sido anunciado ruidosamente por los que en todas partes tratan de alucinar y engañar al pueblo, por más que éste no los siga en sus interesados designios. Entre la multitud de doctores, abogados, diputados, etc., reunidos para discutir el asunto según sus conocimientos de él, la voz del Partido Obrero se dejó oír energicamente por boca del socialista Lazzari, quien hizo algunas aclaraciones referentes al modo como debe considerarse la cooperación. Los diputados Costa y Moneta y algunos otros trataron la cuestión sencillamente en su verdadero sentido; los demás, que eran cerca de 200, se perdieron en una confusión de palabras, invirtiendo los cuatro días que duró el Congreso en discusiones inútiles, sin adoptar ningún acuerdo definitivo.

ALEMANIA

El Tribunal Supremo de Leipzig ha rechazado la apelación de Bebel, Wollmar, Frohme y otros diputados socialistas contra la sentencia dictada por el Tribunal de Friburgo. Por consecuencia, nuestros compañeros sufrirán una prisión de seis a nueve meses.

SUIZA

Han sido condenados a seis meses de prisión los nueve obreros que, a consecuencia de los tumultos provocados por la policía cuando la huelga de los cerrajeros, fueron detenidos.

Bien, muy bien por la federal Suiza.

INGLATERRA

El jefe de policía de Londres ha notificado a la Federación Democrática que no permitirá el 9 de noviembre más procesión que la del lord corregidor, en la forma con que se celebra todos los años.

La Junta Directiva de la Federación ha contestado al jefe de la policía preguntándole en virtud de qué ley trata de prohibir una manifestación pública.

Se cree que los socialistas, a pesar de la prohibición, recorrerán procesionalmente las calles en dicho día, para demostrar la miseria que aflige a las clases trabajadoras en Londres.

DINAMARCA

El Tribunal Supremo acaba de condenar a quince días de prisión al editor responsable del *Sozial Demokraten* por haber faltado a la ley provisional del 2 de noviembre de 1885, que prohíbe la excitación de una clase contra otra, y la excitación al odio y al desprecio del Gobierno por medio de la prensa.

BELGICA

Es cada día mayor la energía desplegada por el Partido Obrero a consecuencia de haberse prohibido la manifestación en favor de Anseele; celebranse continuas *meetings* para protestar, y muchas Asociaciones obreras ingresan en masa en el Partido. Anseele es el candidato del Partido Obrero en las próximas elecciones legislativas, y por esta causa las autoridades se verán obligadas a sacarle de la cárcel.

—El domingo último se ha celebrado en Charleroi una importante manifestación socialista, en la que han tomado parte más de 35.000 obreros.

El objeto de ella ha sido reclamar el sufragio universal y la amnistía para todos los delitos políticos.

FRANCIA

Los socialistas de París habrán votado el domingo para consejero municipal por el distrito del Hospital de San Luis a Due-Quercy, el célebre publicista revolucionario que fué condenado por los tribunales de la República francesa a causa de haber ido a Decazeville a organizar la defensa de los mineros huelguistas y a propagar entre los mismos las doctrinas del socialismo.

—En la elección de un diputado por el departamento del Aisne, el candidato del Partido Socialista, obrero Langrand, ha obtenido 6.000 votos. Para que se comprenda mejor la importancia de este hecho, debemos advertir que es la primera vez que en este departamento presentan nuestros correligionarios candidato.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Villafranca del Panadés.—Continúa la huelga de las tejedoras de la fábrica del Sr. Bresca.

Estas obreras hallanse animadas de gran entusiasmo y se muestran dispuestas a no transigir si sus reclamaciones no son atendidas.

Además de la Sociedad de cuberos, que hizo suya desde los primeros momentos la causa de dichas compañeras, sostienenlas también en su demanda las Sociedades de carpinteros, albañiles y agricultores de dicha villa.

Villanueva y Galtrú.—El miércoles de la semana anterior se han declarado en huelga los obreros y obreras de la fábrica de los Sres. Samá, Bresca y Compañía. La causa que la ha motivado es que los géneros que debían elaborar los trabajadores eran tan malos, de tan ínfima calidad, que muchos obreros ganaban al cabo de la semana 14, 16 y a lo sumo 20 reales. Para evitar esto, los huelguistas reclaman que siempre que tengan que trabajar con malas materias se los ponga a jornal. Piden además que el precio de algunos trabajos se determine previamente, y no como se ha venido haciendo hasta antes de la huelga, después de concluidos.

Se abrigan esperanzas de que estas peticiones, sobradamente razonadas y justas, serán atendidas por los fabricantes.

San Martín de Provensals.—Sin aumentarles los salarios pretenden los industriales carpinteros de esta localidad hacer trabajar una hora más todos los días a sus obreros. Estos parece que no se hallan dispuestos a sufrir tal imposición y que acudirán a la huelga para rechazarla. Nos alegraremos que así sea y que salgan victoriosos en la lucha.

Habana.—Los periódicos burgueses anuncian que ha terminado la huelga de los cigarreros, habiendo llegado a una inteligencia patronos y operarios. Ignoramos si la noticia es exacta.

ITALIA

Los tejedores de Fagnano Olona, declarados en huelga, se han visto obligados a volver al trabajo por la opresión que en ellos han ejercido las autoridades y por los actos que contra los mismos ha llevado a efecto la coalición patronal.

ESTADOS UNIDOS

Los Caballeros del Trabajo acaban de celebrar un Congreso en Richmond. Según la Memoria presentada al Congreso, esta poderosa organización cuenta 4.068 Secciones, compuestas de 702 964 individuos, y posee un capital en Caja de 132.800 dollars (664.000 pesetas). A juzgar por el desarrollo que ha tenido en los últimos años, dicha organización contará a fin de 1887 más de 2 millones de asociados.

DESPOTISMO PATRONAL

Los litógrafos de Málaga nada tienen que envidiar, respecto a cobrar con irregularidad y retraso el importe de sus jornales, a sus compañeros los tipógrafos de dicha capital ó de Madrid.

Sus patronos ó maestros son tan... desahogados, que ni una semana siquiera les dan el jornal que han ganado en dicho tiempo.

Hay industriales litógrafos que el sábado abonan a sus operarios la tercera parte del jornal, otra tercera el miércoles inmediato y lo restante lo conservan para entregarlo por Pascua de Navidad. Pero sucede con frecuencia que al llegar esta fecha abonan solamente una parte, y lo demás quedan en satisfacerlo la Navidad próxima, esto es, al cabo de un año, cosa que a veces no cumplen. Suele ocurrir también que el sábado no pagan a los obreros, prometiendo hacerlo el miércoles; pero si no pueden cumplir su palabra, el importe total de la semana aquella va a formar parte del fondo anual.

Otros industriales suelen dar a cuenta del jornal de la semana 20, 25 ó 30 rs., según sea mayor ó menor el salario de los obreros, dejando el resto para el fondo de Nochebuena. Estas retenciones no sólo se hacen a los oficiales, sino también a los aprendices, por poco que ganen. No hace mucho que un obrero litógrafo echó la cuenta de lo que le debía su patrono desde el año 84, y resultó que el ahorro hecho por fuerza llegaba a cerca de 400 pesetas.

Tan corriente es en algunas litografías pagar con la irregularidad indicada, que el dueño de una intentó rebajar a sus obreros el precio del salario fundándose en que en su casa se pagaba con puntualidad todas las semanas.

Aunque estos actos, ó mejor dicho, estas infamias, no hay manera de defenderlos, sus autores no pueden disculparse siquiera con andar escasos de recursos ó sufrir algún revés en sus negocios, pues además de que explotan en buenas condiciones su industria, véseles a ellos y sus familias rodeados de toda clase de comodidades.

Pagando del modo dicho a sus obreros, estos burgueses del peor género, sobre explotarlos reduciendo sus salarios todo lo posible, con la retención que hacen de parte de éstos obtienen un nuevo beneficio, pues lo que hemos expuesto bien da a entender que emplean las cantidades reunidas de aquella manera en extender sus medios de explotación.

No ya censuras, sino castigo, y castigo duro, es lo que necesitan semejantes sanguiejas del trabajo; pero como eso es imposible obtenerlo de Gobiernos y partidos que representan a la clase que vive del latrocinio; sólo queda por ahora el recurso de organizar a los obreros para que con su unión impidan ó hagan menos duras esas tropelías. ¿Pero hacen algo de esto los litógrafos de Málaga? ¿Dan algún paso a fin de evitar los actos que denunciaremos? Tenemos entendido que no, y eso que en otro tiempo la asociación les dió buenos resultados, y más tarde los mismos aprendices de su oficio probaronles con su actitud y energía los frutos que podrían conseguir si estuvieran todos unidos.

Contamos en que no continuarán así mucho tiempo, y que ya los atropellos de que son víctimas en el taller, ya el contacto con otros trabajadores, les hará seguir rumbo opuesto y pensar seriamente en buscar en la unión de todos una garantía a sus intereses.

* *

Contando con que la escasez de trabajo impide a los obreros adoptar temperamentos algo enérgicos, varios encargados de fábrica de Badalona están cometiendo muchos abusos con las obreras y obreros que tienen a sus órdenes, despidiéndolos unas veces y castigándolos de mil maneras otras.

Estos actos no merecen a la prensa burguesa la menor censura; en cambio, que uno ó varios obreros, irritados un día de sufrir las insolencias ó injusticias de esos lugartenientes de burgueses, apliquen a uno de ellos un enérgico correctivo, y todo será trinar contra el desalmado que tal ha hecho y pedir para él las penas más severas.

Y después de eso, a defender que todos los intereses son armónicos y que no hay clases sociales...

* *

D. Jenaro Velázquez, encargado de la fábrica de tabacos La Madama, de la Habana, ha dejado sin trabajo a tres obreras por suponer que ellas han sido las inspiradoras de un sueldo que, ocupándose de la conducta, nada buena, que él observa en el taller, publicó el *Boletín del Gremio de Obreros*.

Aun siendo cierta la suposición del tal encargado, el hecho cometido con las tres trabajadoras hubiera sido una injusticia; pero ésta ha resultado mayor porque aquellas infelices no han tenido parte ninguna en el escrito publicado por el referido periódico.

¡Oh, la libertad de trabajo, el libre contrato, cómo dignifica al trabajador y le garantiza los medios para... morir de hambre!

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

JULIO GUESDE (1)

Para trazar, siquiera sea a grandes rasgos, la fisonomía de Julio Guesde y su vida pública es preciso escribir la historia del Partido Socialista Obrero francés, del que es uno de los principales, por no decir el principal fundador, y con el cual se halla indisolublemente unido. Mas como en el desempeño de semejante tarea podría tacharse de parcialidad por la parte, aunque mínima, que he tomado en la formación de aquel Partido, y a causa de los lazos de estrechísima amistad que me ligan a su más perseverante y decidido campeón, prefiero ceder la pluma a un escritor que nuestros adversarios no podrán recusarme, a M. Mermeix, autor de *La France Socialiste*, reservándome, por supuesto, rectificar aquellos puntos en que el escritor burgués, dejándose llevar del espíritu de clase, se ha apartado ostensiblemente de la verdad.

I

LOS FUNDADORES DEL PARTIDO SOCIALISTA EN FRANCIA

«Mientras que la Internacional—escribe el autor de las «Notas de historia contemporánea» (2)—vencida con la *Commune* de París, de la cual se había declarado solidaria, aun cuando la mayor parte de los insurrectos de 1871 hubiesen ignorado sus doctrinas, se agotaba en rivalidades de personas y en disputas de influencias individuales, la semilla socialista germinaba de nuevo en Francia.

«Este renacimiento del socialismo en Francia fué espontáneo, insustentado, anónimo, de 1872 a 1875; no fué obra de ningún pensador, de ningún jefe de escuela... Uno a uno desconocidos empezaron, en las fábricas y en los talleres, al día siguiente de la derrota de la *Commune*, a hablar entre ellos de la cuestión social. Los apóstoles del socialismo estaban emigrados, y no se publicaba ningún periódico socialista en París ni en el resto de Francia. Los obreros eran demasiado pobres para comprar libros, y aun cuando hubiesen podido comprarlos no habrían sabido dónde, pues la librería no era más libre que el periodismo socialista (3). Privados de comunicación con los innovadores é incapaces de innovar por sí mismos, los obreros retrocedieron a los antiguos sistemas que les habían predicado durante el Imperio, y fueron mutualistas ó cooperadores.

(1) Guesde es natural de París, pertenece a una modesta familia de la clase media. Nació el 11 de noviembre de 1845, en el barrio que llaman la Isla de San Luis. Su padre, antiguo profesor particular de segunda enseñanza, que ejerce aún hoy día el profesorado, a pesar de su avanzada edad, careciendo de bienes de fortuna, dió a sus cuatro hijos varones una educación esmerada. A los catorce años de edad, Julio, que es el segundo de los cuatro, había hecho ya estudios brillantísimos, y desempeñaba una clase preparatoria para los exámenes del bachillerato. Destinábase su familia a la carrera de empleado; pero ni el carácter independiente de Guesde, ni sus opiniones políticas y sociales se prestaban a la vida oficinesca. Arrastrado por las corrientes revolucionarias que llevaban a la oposición la juventud de los últimos años del Imperio, Guesde abandonó París y su familia a principios de 1870 y fué a fundar *Les Droits de l'Homme* a Montpellier. Los violentos ataques que dirigió al Gobierno imperial le valieron seis meses de prisión, cuya sentencia quedó anulada por la revolución de 4 de septiembre y la proclamación de la República. En 1871, Guesde se declaró energicamente a favor de la *Commune* de París y en contra del Gobierno infame de Thiers. Triunfante en mayo la reacción versallesca, fué condenado a cinco años de presidio; pero tuvo la suerte de poder escaparse de las garras de la policía, y se refugió en Suiza, pasando después a Italia, hasta cumplir la época de la proscripción, en que regresó a París.

(2) Mermeix, *La France Socialiste; notes d'histoire contemporaine*, pág. IV.

(3) El *Manifesto Comunista* de 1847 y *El Capital*, de Marx, no habían sido aún traducidos al francés. Los adeptos franceses ignoraban las obras de los pensadores extranjeros.

«De 1872 á 1876, el trabajo de propaganda de estas ideas poco peligrosas—para la burguesía—se hizo sin ruido, con timidez, pues el Gobierno vigilaba y se hubiera alarmado de la más pacífica agitación obrera. Por otra parte, los tiempos no eran propicios á la acción socialista, siendo la cuestión política la preocupación dominante de la democracia. La República se hallaba amenazada por los conservadores. Los políticos republicanos decían á sus electores obreros: «Ayudadnos á fundar la República, á establecer esa forma de gobierno que se presta á todos los experimentos, que no excluye ningún progreso á priori, y después haremos las reformas necesarias. La República será democrática y socialista; pero antes es necesario que nos deis la República» (1).

«Los más impacientes se mostraban dóciles á estos consejos y no pensaban sino en cerrar el paso á la Monarquía, que estuvo á punto de triunfar en 1873, y luego en poner trabas al «poder personal» del mariscal Mac-Mahón, hasta que llegase el momento de derribarlo.

«En resumen... los obreros que durante los primeros años de la República se ocuparon con tanta prudencia de mejoras sociales no eran revolucionarios; tampoco eran revolucionarios los que asistieron al Congreso de París de 1876, ni siquiera en 1878, pero lo fueron en 1879 en el Congreso de Marsella.

«¿Bajo qué influencia tuvo lugar esta transformación en la masa obrera militante?

«Es lo que nos proponemos examinar.»

M. Mermeix explica cómo con motivo de la candidatura de Acollas—hoy oportunista—un grupo de electores de París lanzó un manifiesto en que se pedía «la revisión de las leyes sobre la propiedad, á fin de retrotraer la propiedad individual á su única fuente, que es el trabajo», para lo cual debería «ponerse el capital agrícola é industrial, el instrumento de trabajo, á disposición del que lo emplea directamente...» Los firmantes de este manifiesto de tendencia colectivista, publicado el 11 de febrero de 1876 en el primer número del periódico *Les Droits de l'Homme*, y que pasó casi desapercibido entre los militantes de la clase obrera, constituyeron, sin embargo, el primer grupo socialista revolucionario con un programa de acción política.

Figuraban entre estos firmantes Gabriel Deville, estudiante á la sazón; Victor Marouck, también estudiante; Durrieux, estudiante de Medicina; Crié, Gautier, Labusquière y Massard, todos los cuales, excepto Crié, anarquista, y Gautier, que fué anarquista y es hoy republicano conservador, han pertenecido ó pertenecen al Partido Socialista Obrero.

«Mientras que los trabajadores—prosigue Mermeix—en la ausencia de toda dirección socialista, caminaban al sistema cooperativo, los jóvenes estudiantes del barrio Latino, que carecían igualmente de doctrina, ateniéndose á los considerandos y á las votaciones de la Internacional. Estos considerandos y estas votaciones era todo lo que conocían del socialismo científico... Algunos de ellos, como Gabriel Deville, habían formado parte de la Asociación Internacional de los Trabajadores...»

II

JULIO GUESDE

«Los jóvenes revolucionarios del barrio Latino (2) hallaron en la redacción de *Les Droits de l'Homme* la doctrina que les faltaba; la hallaron el día en que conocieron á un hombre de carácter extraordinario, á Julio Guesde.

«M. Julio Guesde había fundado, en 1870, en Montpellier, con la colaboración de M. Ballue, en la actualidad diputado radical de Lyon, un periódico titulado *Les Droits de l'Homme*.

En los últimos meses del Gobierno imperial, Guesde fué condenado á seis meses de prisión por haber pedido la caída de aquel Gobierno; pero la revolución de 4 de septiembre vino á anular la primera condenación del joven revolucionario. Cuando surgieron los sucesos de marzo de 1871, Guesde se pronunció abiertamente por la *Commune* de París, á consecuencia de lo cual Ballue se separó de él, por no asociarse á su campaña revolucionaria, quedando Guesde único redactor de *Les Droits de l'Homme*, de Montpellier. La manera enérgica con que defendió á los vencidos de la *Commune* y anatematizó á sus vencedores, le valió cinco años de presidio; mas prefiriendo aguardar en el destierro los cinco años de proscripción de su pena, se fugó de Francia.

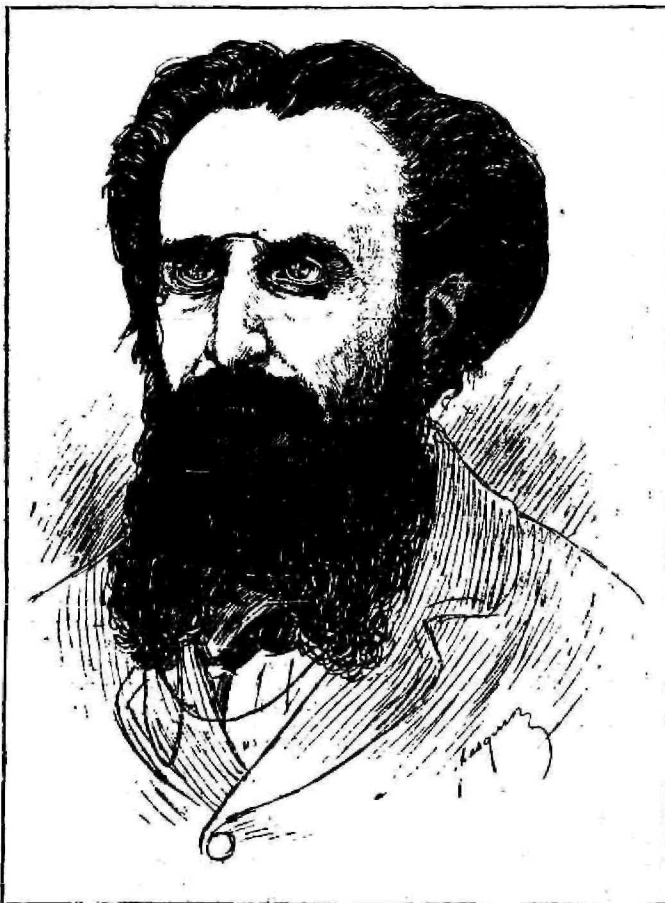
«Refugióse en Suiza, estableciéndose en Ginebra, donde fundó una sección de la Internacional... Los bakounistas—que habían principiado en aquel entonces su campaña de disolución—solicitaron de Guesde y de sus amigos que entrara á formar parte de la Federación del Jura; pero aquéllos se negaron obstinadamente... La sección organizada por Guesde se declaró partidaria de la soberanía de la Internacional reunida en Congreso (3).

«Ha llegado el momento de bosquejar la fisonomía de Julio Guesde.

«Es un hombre que causa desde luego profunda impresión. Su figura no es vulgar. Los que le ven por vez primera le contemplan con curiosidad, casi con extrañeza. Es alto y delgado. El cutis es de una blancura enfermiza, que hace resaltar los cabellos sumamente negros y la barba, lengua y del mismo color de los cabellos. Guesde lleva el pelo largo, lo que aumenta la originalidad de su fisonomía.

«Los ojos brillan con vivo resplandor al través de unos lentes y en el fondo de una órbita muy profunda. Cuando Guesde habla, aun cuando sea de cosas indiferentes, sus labios tiemblan con movimientos febriles, semejantes á movimientos de rabia... Cuando anda, lleva el cuerpo enteramente erguido y sus ademanes son bruscos y descompasados.

«Hay que ver á Julio Guesde en la tribuna. Su palabra es á veces demasiado rápida; pero ¡qué fuego, qué pasión en la manera de expresarse! La voz, que es muy clara y de mucho alcance, rechina terriblemente. No es lo que llaman una voz de pecho; el sonido viene de la cabeza; es agudo y un poco áspero. No obstante sus facultades físicas defectuosas, este orador se impone al auditorio, le domina. No habla nunca al sentimentalismo de una asamblea; no conmueve. Es un dialéctico inflexible, un violento impugnador, un mordaz cuya ironía es siempre amarga. Julio Guesde tiene imágenes sor-



JULIO GUESDE,

fundador del Partido Obrero Francés.

prendentes, gritos de pasión exasperada. Al oírle hacer la crítica de la sociedad, cualquiera creería que es su propia causa la que defiende, y que aquella mañana misma la sociedad ha cometido contra él un crimen espantoso. Es un hombre de odio, y aparece como la encarnación de todos los rencores y de todas las envidias sociales. Todas estas pasiones rugen en él al mismo tiempo (1).

«La doctrina que enseña la considera como la suya propia; pues si bien Marx la había formulado antes que él, no conoció los escritos de Marx, ni el *Manifiesto Comunista* ni el *Capital*, hasta 1877, en que leyó por primera vez la obra del gran socialista alemán. La mayor parte de las ideas expuestas en esta obra eran ya las suyas, habiéndose formado en su mente «con el estudio histórico de la transformación de las sociedades y con la observación de los hechos en la sociedad contemporánea». M. J. Guesde debe considerar, con orgullo, el socialismo científico como su propia obra. Otros lo habían formulado antes que él; pero él ignoraba sus definiciones... Y esa teoría, que es suya, que es hija de su cere-

(1) «Es un hombre de odio.» No hay nada más contrario á la verdad, si se entiende esta frase en su sentido propio y directo. Guesde es la bondad, la lealtad, la abnegación personificadas. Padre excelente, no es cariño, sino adoración la que profesa á sus hijos. Para sus amigos es más que un camarada, es un hermano franco y cariñoso; y lleva la grandeza de alma y el olvido del daño recibido y de las ofensas personales—cuando no atañen al honor—á un extremo tal, que sus adversarios, que lo conocen bien, han abusado más de una vez, en detrimento de nuestro partido, de esta longanimidad, que en política suele ser un defecto. En cambio, jamás ha transigido ni transige con los adversarios del Partido Obrero, con los partidos ni con los hombres de la burguesía. Los políticos burgueses, cualquiera que sea el disfraz con que se encubran, tienen en él un irreconocible enemigo. En tal concepto, M. Mermeix tiene quizá razón: «Guesde es un hombre de odio.»

bro, que posee mejor que nadie en Francia, y de la cual es en nuestro país el vulgarizador más conocido y más escuchado, la defiende y la enseña con una pasión y una sinceridad que no tienen nada de fingidas. La defiende con la palabra y con la pluma.

«Julio Guesde escritor se parece mucho á Julio Guesde orador. Estuérzase en ser muy claro y lo consigue con frecuencia, aun cuando su estilo se halle á veces recargado con términos de escolástica. Pero es violento, forja á menudo expresiones nuevas y sumamente enérgicas, y posee ironías que levantan ampollas. Va derecho á su objeto, deduciendo inflexiblemente las consecuencias de sus principios. En la polémica no trata de convencer á su contrincante, porque sabe muy bien que sólo se hacen prosélitos entre los profanos; que no se conquista sino á los indiferentes, y que no se convierte al adversario.

«Todas estas cualidades y todos estos defectos constituyen un hombre de una originalidad extraordinaria. Como todos los hombres singulares, M. Guesde ejerce irresistible seducción en cuanto le rodea. Principió por seducir á los jóvenes de cuyo grupo nos hemos ocupado; les dió lo que les faltaba, una doctrina, y vino á ser el profesor, el maestro de la juventud socialista de París.

«De aquí el que los enemigos que suscitó á Guesde desde el primer día su talento y la inflexibilidad de su carácter, creyeran inferir una injuria á aquel grupo apelidándole *guesdista*; denominación que ha seguido empleándose por algunos (1). Más adelante veremos la acción de esta, que si no es la más numerosa, es la más activa y la más propagandista de las fracciones revolucionarias, en el movimiento obrero que va á desarrollarse. Bástenos por ahora establecer que existe un grupo ó fracción *guesdista*, y que la existencia de este grupo ó fracción implica en Guesde la existencia de un hombre, de una personalidad (2).

«Transcurridos los cinco años de proscripción, Julio Guesde regresó del destierro y vino á establecerse en París (septiembre de 1876). M. Ives Guyot, en la actualidad diputado de París, había sido en 1871 corresponsal parisiense de *Les Droits de l'Homme*, el periódico que Guesde dirigía en Montpellier. Cuando éste volvió á París, Ives Guyot era precisamente el hombre de confianza del propietario de *Les Droits de l'Homme*, de París, de M. Menier. Guesde fué á ver á su antiguo corresponsal y le pidió que le hiciese entrar en la Redacción del periódico de que era, se puede decir, el dueño. M. Ives Guyot recomendó su antiguo director á Segismundo Lacroix, secretario de la Redacción de *Les Droits de l'Homme*, que le dió desde luego una plaza de redactor del periódico.

«Ives Guyot, Segismundo Lacroix y Guesde han tenido desde entonces más de una polémica, y estos antiguos colaboradores son hoy enemigos irreconciliables» (3).

(Continuará.)

(1) De una manera impropia y malintencionada; puesto que constituido formalmente el Partido Socialista Obrero en Francia, merced á la iniciativa de Guesde y sus amigos, nadie tiene derecho á darle otro nombre que el de individuos del Partido Obrero Socialista. La verdad es que hoy nadie los llama *guesdistas* sino la prensa burguesa y los *possibilistas*, enemigos personales de Guesde.

(2) Los socialistas alemanes, que conocen á Guesde y que han tenido ocasión de oírle hablar en público, lo comparan al antiguo diputado socialista Hasseimann, actualmente proscrito de Alemania. Según parece, Hasseimann tiene la misma organización física é intelectual que Julio Guesde.

(3) Mermeix, *La France Socialiste*, cap. V.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga.—A. V.—Recibidas 22 pesetas en libranza y 3,80 en sellos: de ellas 11 son para los presos de Barcelona y el resto para paquetes y abono de una suscripción. Tiene pagado hasta el núm. 40 inclusive del paquete del C. del P. y hasta el 36 íd. del otro paquete de 15 ejemplares. Se sirve una suscripción más, se remitieron los números que tenemos y se envían 50 «Manifiestos Comunistas».

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas 41 pesetas, importe de todas las suscripciones de esa; además 5 pesetas de las de Barcelona y 1 de la de R. V., de Vendrell, hasta fin diciembre 86. En lo sucesivo, el importe de suscripciones de Barcelona á los compañeros encargados de su cobro en aquella población. Se envía un paquete desde núm. 34.

Bilbao.—J. S.—Recibidas 10 pesetas, 6 para vuestro paquete y 4 para la venta. Se remite un paquete más desde núm. 31.

Barcelona.—C. D.—Recibido periódico. Se envían 25 «Manifiestos Comunistas.» La obra á que se refiere se está imprimiendo.

MANIFIESTO

DEL

PARTIDO COMUNISTA

POR

G. MARX Y F. ENGELS.

Folleto de 32 páginas: precio 15 céntimos en toda España. Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico, Hernán-Cortés, 8, principal y á los puntos donde se reciben las suscripciones de EL SOCIALISTA.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid

(1) Los obreros han tenido ocasión de convencerse de lo que valen esas promesas de los políticos republicanos, y precisamente esa convicción es la que ha dado vida al Partido Socialista Obrero.

(2) Mermeix, *La France Socialiste*, pág. V.

(3) El autor de *La France Socialiste* parece ignorar que Guesde no pasó en Suiza más que un año de su destierro. De Ginebra se trasladó á Italia, habiendo habitado sucesivamente Roma, Milán, Génova, Nápoles y algunos pueblos de esta última provincia. En Roma fundó la primera sección de la Internacional, que, á pesar de la propaganda de los bakounistas, no había tomado aún cuerpo en aquella capital.